# LOS NIÑOS DEL HAMBRE

Quiero dibujar un cielo
un cielo que esté en la tierra,
donde los niños del hambre
tengan abierta la puerta.

No tendrá santos patrones
ni vírgenes que embelesan,
ni lo vestiré de oro
para cobrar penitencia.

No habrá gobiernos mezquinos
que envueltos en su falacia,
con una mano condenan,
con la otra venden las armas.

He roto las escrituras
y las tablas de la ley,
no quiero ni dios, ni rey
discrepo de las creencias
que con rezos aligeran,
la culpa de las conciencias.

¿Quién pone puertas al campo?
¿Quién constituye fronteras?
La ambición, la vanidad,
la avaricia, la soberbia.
Que sobre espaldas mojadas
se ensañan con cruel vileza.

Millones de desplazados
con sus miserias a cuestas,
ancianos de ojos vidriosos,
donde no cabe más pena,
niños aterrorizados,
les arrancan la inocencia,
y padres desesperados
desgarrados de impotencia.

Ríos de sangre y muerte,
que se limpian con un rezo,
el silencio del clemente
que tiende un tupido velo
y pide con contrición,
por el pobre desvalido,
pero no entrega su trigo
esa es tarea de Dios.

Quiero dibujar un cielo
un cielo que esté en la tierra,
donde los niños del hambre
tengan abierta la puerta.

El ignorante